



Boletín Radar Noviembre 2009/1

Editorial

Ana Eugenia Viganó

Estimados lectores:

Es un gusto saludarlos en un nuevo encuentro a través de Radar.

Para esta edición elegimos como texto central una conferencia de **Pierre-Gilles Guéguen** (ECF, NLS) titulada "**Acerca de lo inesencial del sujeto supuesto saber**" que dictara en mayo de 2007, en la IX Conversación de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis en Madrid. Partiendo del par psicoanálisis puro-psicoanálisis aplicado, el autor se apropia del rechazo de las estandarizaciones o cualquier universal con que éstas quieran disfrazarse, y apuesta por los principios del psicoanálisis. "*No puede haber clínica, - nos dice -, que no esté enmarcada y sostenida por los últimos avances de la doctrina analítica*", y nos mete de lleno en sus reflexiones acerca del Inconsciente real, la transferencia, el pase real y transferencial, arribando con la noción de *hystorización*, a la posibilidad de un relato sobre el propio caso. Relato que - en el caso del pase - conjuga lo íntimo y lo éxtimo, lo que puede decirse y lo que no.

En la sección "**Formación de los analistas, política del psicoanálisis**" encontrarán 2 artículos de colegas de nuestra delegación, especialmente oportunos para continuar con el texto anterior, excelente pre-texto para ponernos en marcha.

El primero, escrito por **Marcela Almanza**, (NEL, EOL) coordinadora de la NEL-Delegación México D.F. nos trae un comentario de su experiencia en el evento anual que el Comité de la Asociación Mundial de Psicoanálisis convoca en los Estados Unidos. El mismo reunió a 40 analistas lacanianos de América del Norte y tuvo como invitado especial al mismo Pierre-Gilles Guéguen. "**Reseña Clinical Study Days 4 (NY)**" nos presenta tanto las actividades que se realizaron en estas Jornadas Clínicas, los temas del debate, las principales ideas que se pusieron a la consideración y discusión de los participantes, como el espíritu de intercambio y producción que se vivió en esos intensos días de trabajo.

Siguiendo con lo que ya fuimos introduciendo en ediciones anteriores, y en consonancia con la invitación a formar carteles que se les ha enviado oportunamente a los integrantes de nuestro directorio, compartimos el texto **El lugar del cartel en la Escuela**, de **Fernando Eseverri** (Comisión de Carteles) en el que se propone un recorrido sobre la noción del lugar del cartel y del cartel mismo como lugar. Es, nuevamente, una invitación: "*¿Acaso vale la pena romperse la cabeza tratando de entender una frase de Lacan?*"? se pregunta el autor. Para contestar que el mejor modo de experimentarlo es atravesar, cada uno, por la experiencia del cartel.

Como siempre, les auguramos una provechosa experiencia de lectura.

Ana Viganó
Moderador **Radar**

Acerca de lo inesencial del sujeto supuesto saber

Pierre-Gilles Guéguen

La Conversación sobre el pase es bienvenida. Bienvenida porque la actualidad nos ha obligado a preocuparnos, y con razón, por el psicoanálisis aplicado. En efecto, si no tenemos cuidado el psicoanálisis puede desaparecer.

Si el psicoanálisis aplicado es esta parte del psicoanálisis que trata el síntoma y su destino, corre siempre el peligro de confundirse con la psicoterapia y su falta de interés por los principios. Este es el error fatal que la IPA cometió cuando disoció el psicoanálisis puro y el psicoanálisis aplicado sobre cuestiones de estándar y no de principios.

Necesitamos volver siempre al psicoanálisis puro, es decir, a la doctrina psicoanalítica, y especialmente a la doctrina del final de la cura, para que el psicoanálisis aplicado no se pierda en la psicoterapia o la sugestión.

Nosotros no apostamos por los estándares; por el contrario, los rechazamos. Apostamos por los principios y los afinamos.

Todo acto de psicoanálisis aplicado (lo digo así porque conviene distinguir entre las curas psicoanalíticas, los ciclos, los tratamientos y los actos puntuales) debería derivarse del psicoanálisis verdadero, estar hecho con su misma pasta. Corresponde a las Escuelas velar por ello y asegurar las condiciones de la práctica. No puede haber clínica, por muy cotidiana que sea, que no esté enmarcada y sostenida por los últimos avances de la doctrina analítica.

El curso reciente de Jacques-Alain Miller nos muestra la vía una vez más. Paradójicamente él retorna a las raíces de los grandes conceptos con el último Lacan, muestra a un Lacan que parece sacudir los fundamentos mismos del psicoanálisis, librarlo a una sacudida sísmica que los interroga y, por ello, le apremia a responder con la perspectiva del pase, de su naturaleza, su vivacidad y, también, todavía una vez más, de su "desidealización". Sin duda alguna, esta enseñanza resuena para todos nosotros. Nos enseña que no se trata en absoluto de "¡Un esfuerzo más para los pasantes, los analistas y los carteles del pase!". Pero nos recuerda también que no hay refugio posible en la posición del cínico "no incauto",

tampoco en la del relativista para quien todo es igualmente posible. Haré un breve comentario sobre tres puntos que me interrogan especialmente.

Sobre el inconsciente real

Al aislar este dicho de Lacan en la "Introducción a la edición inglesa del *Seminario XI*", J.-A. Miller subraya que solo se encuentra una vez en Lacan. Sin embargo, esta definición es acorde con la que se encuentra a lo largo del mencionado Seminario e indica *ex post* cómo leerla: Inconsciente puntual evanescente, inconsciente de apertura y no de sentido. François Regnault, en un curso sobre Descartes realizado en el Departamento de Psicoanálisis, recordaba que el inconsciente no está hecho de pensamientos y utilizaba, para hacerlo entender, el apólogo lacaniano de alguien que tiene la llave en la mano para entrar en su casa y se equivoca de puerta. El inconsciente solo podría situarse en el momento preciso en que, de repente, se da cuenta de su error. "Pero, ¿dónde tengo la cabeza?". No más. El atolondrado encontrará seguidamente sentido para explicar al Otro su mensaje, pero el inconsciente ya se habrá cerrado. Esta metáfora del inconsciente concuerda con la consideración del "fuera de sentido" en psicoanálisis, examinada por JAM (clases del 10 y 17 de enero de 2001). Converge también con la tesis del Inconsciente-intérprete si tenemos en cuenta que en el "esp d'un laps" si el analista no le añade sentido, el sentido del pensamiento del analizante ya se ha bifurcado, difractado. Lo real ha despistado *l'appansé?*, el pensamiento, para retomar una escritura tardía de Lacan.

Sesión a sesión, la alienación del analizante a los significantes del Otro es eventualmente modificada, liberada. Su vínculo de goce con la *apparole*, la apalabra, del aparato lenguajero se encuentra posiblemente modificada. A la luz de esta reflexión, la queja formulada hace un tiempo de que, en el pase, los pasantes no hacían referencia a las interpretaciones de su analista debe examinarse de otro modo. Se requiere la presencia del analista porque "forma parte del concepto de inconsciente". Pero solo se conocerá del acto del analista la interpretación que el propio sujeto se hace. Entonces, ¿el primero estaría dispensado de intervenir? ¿Debería momificar su posición? (discusión de JAM en *Les us du laps*), ¿se podría prescindir del concepto de inconsciente? Concluir apresuradamente puede ser fatal para el análisis. Si pensamos que el síntoma es la conexión de esta apertura del inconsciente, con la pulsión se ancla en el inconsciente por su núcleo real. Es necesario el analista como *partenaire*. El síntoma no viene dado de entrada; para nosotros no constituye un fenómeno natural porque el dispositivo analítico lo produce y la interpretación primordial le da forma. Ésta no apuntará a lo real del mismo modo en la psicosis y en la neurosis.

Sin embargo, de estas rupturas, de estas repeticiones, de estos encuentros, de esta "edición" del texto analizante que la apertura del inconsciente provoca nace un Saber. Lacan califica este saber como inesencial. Lo señala en la "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela" (*Autres écrits*, p. 254. La traducción española está en el volumen *Momentos cruciales de la experiencia analítica*, p. 18): "En ese desear se revela lo inesencial del sujeto supuesto al saber").

Y en el *Seminario XI*, p. 116 (en la traducción española, p. 133): "Paradójicamente, la diferencia [respecto al saber de la ciencia] que asegura al campo de Freud su más segura subsistencia es la de ser un campo que, por su propia índole, se pierde. En este punto la presencia del psicoanalista es irreductible, por ser testigo de dicha pérdida". Nos toca valorar con cuidado cómo leer esto. Es el tipo de formulaciones que JAM nos incita a tomar en serio de nuevo, pero cuidando de no estropear su alcance, de no apresurarnos a comprender. No es necesario, desde el punto de vista del analizante, que este saber se sepa para que la operación sobre el goce se obtenga de manera analítica. Los efectos llamados "terapéuticos" son la mayor parte de las veces de este orden. Y Lacan lo recordaba a los americanos: no es necesario empujar los análisis demasiado lejos para obtener una satisfacción. Del lado del analizante el saber sobre/de la operación analítica solo sirve verdaderamente a aquellos que la transferencia pone en la vía de devenir analista y, en estos casos, es primordial, porque si no es referido, la operación misma del pase "en la medida en que permite evaluar un final de análisis" no tendrá lugar, podrá producirse en el análisis pero nadie sabrá nada de ello y el saber doctrinal no se alimentará con ello.

El pase transferencial y el pase real

Ahora bien, es un saber que está vinculado a la transferencia. Esto es quizás lo más complejo que se encuentra en el *Seminario XI* y Miller "al menos es lo que he entendido" lo ha señalado en su texto de presentación de las próximas Jornadas de la ECF: Lacan no sitúa finalmente el saber del lado del inconsciente como solía hacerse, sino del lado de la transferencia. Es más exacto decir que lo que llamamos "saber inconsciente" es la consecuencia en la transferencia del hecho que hay inconsciente. No se puede considerar que lo esencial del judo de Lacan con la Verdad vaya en ese sentido: el sujeto supuesto saber está ligado a la transferencia. En esta perspectiva, el pase es un esfuerzo por hacer pasar el saber transferencial obtenido gracias a los instantes de apertura del inconsciente del lado de la Escuela. A este respecto, el texto del pasante es siempre único y siempre nuevo, la cuestión es saber cada vez si resuena o no para el cartel, si interpreta al jurado o no. Este saber concierne a la relación entre S/a y el $S1$ que los conecta, pero J.-A. Miller nos indicaba recientemente que este $S1$ es de hecho un Significante cualquiera, en el sentido de que no se refiere forzosamente al padre. Es una lectura inédita del célebre algoritmo de la transferencia cuyo alcance tendremos que evaluar. Sin embargo, un pase no se universaliza. Por este hecho, la distinción que él propone entre el pase transferencial (vinculado al saber) y el pase real (vinculado al cuerpo y a la pulsión) se oponen como el saber y su residuo (*caput mortuum*), como lo que Lacan llamaba en determinado momento el saber inconsciente y la extracción del objeto a . El pase transferencial permitiría cernir el objeto prevalente de la pulsión, y sin duda nombrar el Síntoma; el pase real, extraerlo del Un-corps, Un-cuerpo, para utilizar otra formulación reciente propuesta por JAM. Se obtendría más bien mediante el aislamiento de trozos de real, de agujeros "en el saber y en el cuerpo" que responden a la nominación del *sinthome*.

La hystorización

Sólo se puede presentar el propio análisis como un relato, como una historia, a lo mejor como un *Witz*. No hay ninguna duda que este relato, incluso si no es cronológico, incluso si difiere según el pasador al que se habla, es el relato de un recorrido. Es aún más verdadero el relato escrito que llamamos el "testimonio" de los AE. Este relato hystoriza la experiencia singular de cada análisis en el sentido que hace de ello una historia con sus nudos, sus desanudamientos, su ritmo. A esta construcción le subyace una lógica, que no podría reducirse a la exposición seca de tres matemas. Tiene la estructura de la histeria, como señala JAM, histeriza al público que escucha, en el sentido que suscita identificación y deseo, y también apela a la verdad.

Había estudiado este tipo de cuestiones cuando la Jornada de los AE de 2000, a propósito de lo íntimo y lo éxtimo en el pase. Señalé entonces que la ilusión de decirlo todo en el relato del testimonio, si se producía, no podía ser más que una forma por la cual la verdad alcanzaría el goce de la totalización. Lacan planteó primero que en el pase no todo podría decirse, "lo no sabido se ordena como el marco del saber", según su paradójica y célebre fórmula; esto no desvaloriza este saber sino que recuerda que no puede decirse todo: en aquel trabajo nombré lo que no puede decirse, lo éxtimo del relato de pase.

Como algunos AE tuve que retomar un periodo de análisis bajo el efecto de un acontecimiento traumático. Creo haber pasado en ese momento por lo que JAM llama el pase real, que sistematiza la disyunción entre el saber transferencial que puede decirse y los efectos sobre el cuerpo que escapan al decir directo "lo que no quiere decir que no se hagan oír. Mientras que el pase me había insuflado el deseo de transmitir, de este complemento de recorrido que me ha reconducido por otras vías, y quizás mediante un recorrido que calificaría como el reverso del primero, a los mismos significantes amo, al mismo fantasma y a un nuevo punto de basta del mismo síntoma, no he tenido ganas de hablar. Es.

Un paradigma lacaniano

¿Cómo articular de otra manera que mediante la cronología freudiana de la distinción de los tramos, esta reanudación del análisis? Recientemente me he dado cuenta de que Lacan, en el *Seminario XI*, donde construye el objeto *a*, hace referencia en muchas ocasiones a la ciencia física más moderna, y especialmente a la ciencia física nacida en el siglo XX con el principio de incertidumbre de Heisenberg. En el conjunto de trabajos que pasan por Planck, Einstein (*Seminario XI*, p. 116; en la traducción española p. 133), etc... el objeto de la experimentación científica no se puede observar objetivamente; el experimentador forma parte de él, como el psicoanalista forma parte del inconsciente o la transferencia. Por otra parte, la experiencia solo puede reproducirse de manera probabilística. El aparato que la experimentación introduce hace variar lo que se observa. Como es bien conocido, no se puede observar a la vez la posición de un electrón y su velocidad: la una necesita un equipo que permita aislar corpúsculos, la otra, el recurso a una teoría de las ondas. Me parece que es el tipo de paradigma que introduce la

distinción entre pase transferencial y pase real. Nada indica que ambos no puedan ser concomitantes, sin embargo, nada obliga a ello. La cronología quedaría aquí reemplazada por una probabilidad de que el pase real y el pase transferencial coincidan. Pero, en el caso contrario, uno no invalida al otro. Convendría desarrollar este punto.

- Disponible on line: www.elp-debates.com/tlc/TLC03.doc

Reseña Clinical Study Days 4 (NY)

Marcela Almanza

Sección: Formación de los analistas, política del psicoanálisis

El pasado 16, 17, y 18 de octubre, tuve oportunidad de asistir en New York a los Clinical Study Days 4: Interpretation in Psychoanalysis.

Este encuentro, de carácter anual, es presentado por el Comité de la Asociación Mundial de Psicoanálisis en los Estados Unidos, y tiene la particularidad de estar orientado, cada año, por una temática singular en torno a la cual se produce un intenso trabajo de presentación y discusión de casos clínicos a cargo de psicoanalistas que ejercen su práctica, tanto en su consultorio particular, como en instituciones.

En esta oportunidad, la propuesta de trabajo de estas Jornadas de Estudio Clínico, estuvo en consonancia con el tema elegido por la Asociación Mundial de Psicoanálisis para su próximo Congreso, a ser realizado en París en Abril del 2010, Semblantes y Sinthome.

Se contó con la destacada presencia de Pierre-Gilles Gueguen, psicoanalista, París, Francia, Miembro de la Ecole de la Cause Freudienne y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

El comité científico estuvo a cargo de María Cristina Aguirre (New York) Alicia Arenas (Miami) y Thomas Svolos (Omaha) todos colegas miembros de la AMP quienes, además de ejercer la práctica del psicoanálisis de orientación lacaniana en su ciudad de residencia, promueven y difunden constantemente la doctrina psicoanalítica a través de diversos dispositivos de enseñanza.

Las actividades comenzaron el viernes por la tarde, en la Fordham University's Lincoln Center Campus, contando con una nutrida concurrencia de público proveniente de diversas ciudades del país; también estuvo presente Canadá y México.

Durante esta primer sección, P. G. Gueguen realizó un pormenorizado desarrollo teórico que tomó como eje la temática del Semblante y el falo en diversos momentos de la enseñanza de Lacan, aclarando suficientemente cada término, y dando lugar a la relación de estos conceptos con la clínica.

Luego, esa misma tarde, se sucedieron dos mesas redondas que, oportunamente, abordaron desde diversas perspectivas, El concepto clínico del semblante (A.

Arenas, M.C. Aguirre) y El semblante en la cultura contemporánea (M. Steinkoler, E. Regland, C. Saint Armand Poliakoff).

Por la noche, la invitación al público a otro evento más que interesante, y en otra zona de la ciudad: en Chelsea, donde se encuentran la mayoría de las galerías de arte, P.G. Gueguen tomó la palabra en otro escenario y en un contexto diverso, para explorar la relación entre arte y psicoanálisis, refiriéndose al objeto a y a su modalidad de extracción en ambas disciplinas.

En esta vía y, ante las preguntas curiosas de quienes no pertenecían al ámbito del psicoanálisis, P.G. Gueguen estableció (incluso haciendo referencia a breves ejemplos tomados de la clínica) de qué objeto habla el psicoanálisis, diferenciando este concepto de aquel que es tomado en cuenta en otros discursos, en el mundo contemporáneo.

El día sábado, se inició con otra exposición de P.G. Gueguen, que tomó como eje el concepto de interpretación desde la perspectiva de Lacan. Así, presentó un caso clínico de un sujeto femenino, donde se puso en evidencia el valor de las tres interpretaciones sobre las cuales el analista construyó y transmitió la lógica del caso y las consecuencias, los efectos, que se podían deducir de ese acto.

Se continuó, durante el resto del sábado y el domingo, con la discusión de siete casos clínicos a cargo de practicantes del psicoanálisis pertenecientes a diferentes ciudades: Dinorah Otero (New York), Mercedes Acuña (Houston), Pam Jespersen (Omaha), José Armando García (Miami), Vidhya Selvaraj (Omaha), Charles Merward (California) y Cristina Laurita (Pennsylvania).

En todos y cada uno de los casos, ya sea a partir de las reflexiones introducidas por el comentador a cargo, como de las preguntas del público, se introdujeron reflexiones y comentarios que llevaron a trabajar diversos tópicos tales como: el lugar de la interpretación en la cura, el estatuto del objeto, el uso de los semblantes, la constitución del síntoma analítico, las identificaciones, los modos de anudamiento singular producidos a partir del encuentro con un analista, etc.

Por último, podría decir que, el saldo de estas Jornadas ha sido más que provechoso para todos los que estuvimos allí presentes, pues se produjo un clima de trabajo, transmisión y reflexión sobre la práctica analítica, que nos convoca a una próxima cita, en Miami, el año que viene.

Otras Jornadas de Estudio Clínico auspician futuras lecturas, otros encuentros, nuevos lazos.

El lugar del cartel en la Escuela

Fernando Eseverri

De acuerdo con Lacan "al principio no está el origen sino el lugar"[\[1\]](#)? Intentaré desarrollar brevemente esta idea.

Empezaré por recordar que las Escuelas de la antigüedad que inspiraron a Lacan para fundar la suya, tomaban su nombre del lugar en el que se establecían: La Academia de Platón del bosque de Academos, El Liceo de Aristóteles del cercano templo de Apolo Liceo, Zenón solía enseñar en un pórtico (*Stoa* en griego) de ahí que su Escuela pasara a la historia como Estoica. En los tres casos la nominación obedece por completo a la *tyche* (Τύχη), se da por accidente, no remite a nada esencial. En este registro, que Lacan llama "de la suerte común" al final todos terminamos ocupando un lugar en el mundo. Lo mismo ocurrirá con la *NEL DF*.

La cuestión del lugar que uno ocupa puede tomar un sentido distinto. Se podría resumir en la pregunta ¿qué me distingue? Se trata de una posición que pone en evidencia una falta en ser (\$). Jacques- Alain Miller en su *Teoría de Turín*[\[2\]](#) propone que la Escuela es un sujeto. Siguiendo esta tesis sería posible indicar cuáles son los rasgos propios que la distinguen, sus *insignias*.

Vicente Palomera[\[3\]](#) ofrece una respuesta "La Escuela que surge de la enseñanza de Lacan y de lo que denominamos, a partir de JAM, como *orientación lacaniana*, no se caracteriza porque imparta conferencias, realice seminarios, programe cursos y coloquios. Esto no nos distingue de lo que se hace en todos lados, en la IPA, u otros grupos psicoanalíticos de la "nebulosa lacaniana". Nuestra simplicidad -en el buen sentido del término-, nuestro *trade-mark*, reside en dos rasgos distintivos. Nuestra Escuela es, en primer lugar, la Escuela del pase y, en segundo lugar, es la Escuela del cartel".

Si el pase se ubica en el corazón de la Escuela, pues es el lugar para responder a la pregunta ¿qué es un analista? el cartel es su órgano base, la sede del trabajo. Y como señala Lacan en el *Acto de fundación* "El éxito de la Escuela se medirá por la presentación de trabajos que sean admisibles en su lugar" En ambos dispositivos, el "lugar" remite a una topología: la del objeto *a*, que es "el nivel donde falta el saber"[\[4\]](#). Es decir que no basta con las respuestas que proporciona el Otro del significante, es necesario orientarse por lo real en juego.

Lo importante entonces, no es que podamos remontar el origen de nuestra Escuela al acto de Lacan, a ese "fundó" de 1964. Sino que hagamos propios los principios de

su Escuela para ponerla al día. No nos dormimos en los laureles de una tradición pero tampoco nos abandonamos a la contingencia. Seguimos una orientación. Así, nuestro nombre retoma el rasgo de lo nuevo que nada tiene que ver con una fecha de aparición, sino con la sorpresa propia de una dinámica: la del inconsciente.

¿Acaso vale la pena romperse la cabeza tratando de entender una frase de Lacan? Es deseable que cada uno saque sus propias conclusiones. Lo cierto es que el mejor lugar para experimentarlo es un cartel.

Queremos invitarlos a que visiten la sección de carteles en nuestra página www.nel-mexico.org donde podrán encontrar más información sobre el funcionamiento del cartel. La propuesta es pues, la que misma que Lacan lanzó en el primer número de la revista *Scilicet*: ¡Tú puedes saber!

1. J. Lacan. "Lugar, origen y fin de mi enseñanza". Mi enseñanza. Paidós.
2. www.wapol.org
3. A.M.E. de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis.
4. J. Lacan. *Seminario XVI*. De otro al otro. Clase 13.